

¡Jesús de Nazaret!

“**P**UEDO PRESENTAR FINALMENTE AL PÚBLICO la segunda parte de mi libro sobre Jesús de Nazaret”. Con estas sencillas y breves palabras inicia el prólogo del Santo Padre a este maravilloso volumen sobre los misterios históricos de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

El jueves 10 de marzo, por la tarde, se presentó en la Oficina de información de la Santa Sede el libro, editado en español por la editorial Encuentro. Presentaron la traducción española, en la Embajada de España ante la Santa Sede, Mons. Luis Ladaria, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y don Olegario González de Cardedal, profesor emérito de teología en la Pontificia Universidad de Salamanca. La sala estuvo concu- rridísima. *L'Osservatore Romano* acogió en sus páginas un artículo de Giorgio Israel, profesor en la universidad *La Sapienza* (Roma), que hacía una lectura sumamente positiva de la obra, siendo él de religión judía.

Este segundo volumen se publicó simultáneamente en siete idiomas (alemán, italiano, inglés, francés, español, portugués y polaco) con una tirada total de un millón doscientos mil ejemplares, y se está en tratos con una veintena más de editoriales interesadas en su publicación. En Italia sólo el primer día se vendieron más de cien mil copias. Hay una edición del libro en e-book. Don Giuseppe Costa, director de la Librería Editrice Vaticana, “está convencido de que este libro será un *long seller*” (Entrevista de Giulia Galeotti, en ORE, no. 11 del 2011, p. 9). ¿Qué hay en este libro que suscite un fenómeno editorial de tal magnitud?

La respuesta es inmediata: es un libro que lleva al lector “hacia el fasci- nante encuentro con Jesús, una figura familiar que se muestra aún más cercana tanto en su humanidad como en su divinidad” (Cardenal Marc Ouellet, presentación del libro, 10 de marzo 2011). Hay muchos libros sobre Jesús de Nazaret que no son por descontado fascinantes. A lo largo de los años hemos tenido en nuestras manos libros sobre Jesús que hemos arrumbado después de unas páginas. Tal vez por estar desprovistos de un verdadero hálito vital que emana de la fe. O quizás por caer en pías consi- deraciones ajenas a la responsabilidad científica con que se han de afrontar las realidades de toda figura histórica, en particular la vida de Jesús. ¿Por

qué este libro del Santo Padre fascina y no deja indiferente a quien aborda su lectura?

Se puede responder que es un libro especial porque está escrito por el Papa, la suprema autoridad de la Iglesia católica. ¡Es posible que esto algo haya influido! Alguien dirá que el autor, además de ser el romano pontífice, es un teólogo de fuste que escudriña a fondo en la verdad. Es un extraordinario comunicador que dice las verdades más profundas con las expresiones más transparentes. ¡También esto aporta posiblemente algo de fascinación! No faltará quien afirme que estamos ante el *novum*, el primer papa que escribe dos volúmenes sobre la figura y el mensaje de Jesús y sin el aval de la autoridad magisterial. ¡Puede ser que también esto haya contribuido al *boom* editorial y a su fascinación! Otros aducirán que, luego del primer volumen sobre la vida pública de Jesús: desde el bautismo en el Jordán hasta la confesión de Pedro y la transfiguración, se había creado una gran expectativa por este segundo sobre el misterio pascual. ¡También esto puede haber influido!

Todos estos motivos son pobres e insuficientes; no dan con lo que, en nuestra opinión, es la verdadera clave para captar la fascinación que su lectura ejerce. ¿Cuál es esa clave? La presenta el mismo Benedicto XVI en el Prólogo de la obra.

“Podría decirse, exagerando un poco, que quería encontrar al Jesús real, sólo a partir del cual es posible algo así como una ‘cristología desde abajo’. El ‘Jesús histórico’, como aparece en la corriente principal de la exégesis crítica, es demasiado insignificante en su contenido como para ejercer una gran eficacia histórica; está excesivamente ambientado en el pasado para dar buenas probabilidades de una relación personal con él. Conjugando las dos hermenéuticas de las que he hablado antes, he tratado de desarrollar una mirada al Jesús de los Evangelios, un escucharle a él, que pudiera convertirse en un encuentro; pero también, en la escucha en comunión con los discípulos de Jesús de todos los tiempos, llegar a la certeza de la figura realmente histórica de Jesús”.

La figura de Jesús, ofrecida por el libro del Papa, fascina porque nos acerca al Cristo real, al Cristo de los Evangelios. El Cristo en el que se conjugan las esperanzas mesiánicas de Israel y las expectativas salvíficas de todos los pueblos. El Cristo que, combinando fe y razón, verdad histórica y verdad creyente, hermenéutica crítica y hermenéutica teológica, ha atraído y seducido con su realidad humano-divina las mentes más preclaras y profundas, desde los Padres de la Iglesia hasta nuestros días. Tal vez la exégesis crítica ha estado obcecada por sus éxitos, dignos de reconocimiento, y ha

sido incapaz de detectar su provincialismo exegético. Es también probable que la exégesis teológica se haya enclaustrado, al menos en parte, en una visión 'deshistorizada' y bastante desprovista de carácter científico. Ha llegado, seguramente, el momento histórico de recomponer la exégesis, de unir lo que ha estado separado, de ser más radicalmente fieles a la figura y al mensaje de Jesús. En definitiva, de hacer visible a los contemporáneos "el verdadero rostro de Dios en Jesucristo" (Cardenal Ouellet).

He buscado dar una respuesta al porqué de la fascinación de esta obra. Es este, creo yo, el elemento crucial, que se sobrepone a cualquier otro. A continuación, me limito a señalar algunas otras características que son destacables en este magnífico segundo volumen de "Jesús de Nazaret".

Es difícil clasificar este libro dentro de un género literario. El Papa sostiene claramente que no ha querido escribir una 'vida de Jesús', porque ya hay obras excelentes. Tampoco es una cristología, ni responde a la intención del Santo Padre escribirla. Se acerca, pero no se identifica, con el tratado teológico sobre los misterios de la vida de Jesús, siguiendo los pasos de santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica. Más bien habrá que colocarlo dentro del género 'testimonio', un testimonio conmovedor, fascinante, liberador. ¡Testimonio de un hombre de ciencia y un hombre de fe a la búsqueda de la Verdad, que testimonia el gozo de quien la ha encontrado en Jesús de Nazaret! Porque Jesús es un hombre como los demás, pero Hijo de Dios y Redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia, enigmático e ineludible interrogante de la humanidad!

Se ha señalado como categoría importante de este libro el ser espacio de diálogo, "una gran invitación al diálogo". "Diálogo en el seno de la Iglesia, diálogo con las demás confesiones cristianas, diálogo con los judíos... diálogo, por último, con las demás tradiciones religiosas sobre el sentido de Dios y del hombre que brota de la figura de Jesús, tan propicia para la paz y la unidad del género humano" (Cardenal Ouellet). Diálogo, se podría añadir, con la cultura laica que siente la atracción de una figura en la que barrrunta algo más que la simple humanidad. Es, además, una magnífica base para un diálogo fructuoso no sólo entre exegetas, sino también de ellos con los pastores, teólogos y estudiosos del fenómeno religioso. La obra del Papa, se ha de reconocer, es un gran ejemplo de diálogo y suscita el interés por el diálogo a todos los niveles. En el ámbito del diálogo, ocupa, creo yo, un puesto especial el diálogo del lector con el autor y, sobre todo, con el Jesús real, de modo que por el diálogo se llegue al verdadero encuentro renovador y transformante. ¡El único encuentro imperioso y salvífico!

Según se va leyendo el libro, se percibe la seriedad de la investigación exegética y teológica, a la vez que la reflexión profunda y crítica. En el análisis de las diversas escenas evangélicas, la luz de lo esencial ilumina el pensamiento y la pluma del Pontífice. En su estilo investigativo se aprecian las grandes líneas trazadas por la Exhortación post-sinodal *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. No le interesan los detalles, las minucias que investiga la ciencia bíblica. No presta atención a las disquisiciones exegéticas y hermenéuticas de los especialistas en la materia. Se sirve de todo el trabajo histórico-crítico con amplitud de miras. Lo coloca en el horizonte de la fe, de la teología y de la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos. Encuadra el fragmento de la investigación científica en la totalidad del Cristo histórico y místico, del *universale concretum*, que, siendo un punto en la larga trayectoria de la humanidad, abarca toda la historia. La trasciende y le da su plenitud de sentido. ¡Es el camino marcado por el Pontífice para encontrarse con el Jesús real y ayudar a otros a encontrarse también con él!

El Papa no rehúye los temas debatidos y difíciles tanto para la exégesis como para la teología: relación entre cristianos y judíos, el mesianismo de Jesús, Cristo sumo sacerdote de la nueva Alianza, la escatología neotestamentaria, la resurrección de Jesucristo, etc. Con la claridad que ha manifestado siempre en sus obras, como profesor de teología, en este segundo volumen sobre Jesús de Nazaret no pasa por encima de los grandes ejes presentes hoy en la discusión científica sobre la persona y el mensaje de Jesucristo.

Pongamos algún ejemplo. Su agudeza indagadora y crítica se entrevé en el análisis que lleva a cabo sobre la fecha en que se celebró la última cena de Jesús con sus discípulos antes de la Pasión. Su finura teológica se actúa en la postura que adopta ante esa fecha y la argumentación que la avala y sostiene. Sus páginas sobre la relación entre cristianismo y judaísmo son luminosas y reconfortantes, arraigadas en la historia de Israel, toda ella orientada hacia Cristo. La lectura de la “oración sacerdotal” de Jesús (*Jn* 17) brilla con nuevo resplandor a la luz de la tradición judía de la fiesta del *Yom Kippur*. Su presentación del mesianismo de Jesús está en continuidad con la tradición judía que une lo religioso y lo político, pero subraya a la vez el punto de ruptura entre los dos ámbitos, realizada por Jesús.

Don Olegario González de Cardedal, en la presentación de la edición española, afirmó que este libro, aunque no sea un texto magisterial, conlleva la autoridad del autor. Nos hallamos, continúa el teólogo español, “ante una autoridad que antes que darnos que obedecer, nos da qué pensar”.

Responde así al talante intelectual del hombre de hoy que “antes que ser obligado quiere ser iluminado”. Ratzinger es alguien que nos da qué pensar. ¿No es esto algo que el hombre de nuestro tiempo necesita con urgencia? Un libro sobre Jesús de Nazaret, aunque no sea biográfico, pone en juego una persona. Pensar en un quién más que en un qué, es algo importante para el hombre de hoy. Dar un salto cualitativo del *know how* al *know who*, lanza la mente humana hacia metas originales que trascienden la omnipotencia de la tecnología y de la ciencia empírica. Este solo hecho es más que suficiente para que, después de la lectura de “Jesús de Nazaret” de Benedicto XVI, ningún lector pueda quedar indiferente.

Ecclesia*

* Editorial redactado por Antonio Izquierdo, L.C. director de *Ecclesia*.